

## CONSEJOS DE UN MEDICO

Las bebidas en que la leche puede combinarse con huevos, jugos de frutas o chocolate no son solamente de fácil preparación sino que también su valor nutritivo es tan grande que se hacen indispensables tanto para los niños como para los adultos. El tiempo en que se tomen no tiene mucha importancia, pues ya sea durante el curso de las comidas o entre ellas, siempre producen los mismos buenos resultados; pero de cualquier manera deben figurar en el menú diario de cada miembro de la familia.

La leche en sí misma es un alimento casi completo. Los huevos son ricos en proteínas. Los jugos de frutas contienen gran cantidad de sales minerales así como vitaminas, ambos esenciales para la vida. Las propiedades saludables del chocolate son bien conocidas. Por todo esto es de figurarse que cualquier bebida combinada con dos o más de estos alimentos aumentará al doble de su valor nutritivo. En los casos en que una persona no pueda tomar la leche en su estado natural debido a repulsión por parte del sentido del gusto, se le puede agregar cualquier otro de los ingredientes nombrados, cambiándose el sabor, pero sin detrimento de su valor alimenticio.

Entre los jugos de frutas especialmente benéficos para los niños y adultos están los de naranja, limón y toronja. Sus minerales y vitaminas enriquecen de una manera asombrosa el organismo, lo cual es imposible conseguir con otras clases de frutas. Hay muchas personas que se cansan de tomar estos jugos de frutas todos los días, pero la monotomía se evita fácilmente haciendo una bebida a base de una cucharada de leche malteada, dos cucharadas de jugo de naranja o toronja, un huevo y media taza de leche. Se mezclan perfectamente la leche malteada, el jugo de fruta y el huevo y se le agrega la leche. Bátase bien y sírvase. Cuando se usa jugo de limón una sola cucharada es suficiente.

El ponche de huevo se hace fácilmente batiendo un huevo en un vaso de leche y endulzado al gusto. Si se desea se puede agregar chocolate o jugo de frutas.

En casi todos los libros de cocina podrán encontrar recetas para hacer bebidas compuestas de huevos y leche. Todas ellas son de sumo valor porque contribuyen al sostenimiento de la salud.

**Exija**  
**Afiaspirina**  
**contra los dolores**

**BAYER**

• Fijese en la Cruz Bayer •  
en cada envase y en cada tableta

## El perjuicio del tabaco

LA ENORME difusión del vicio del tabaco que, después de esclavizar una inmensa mayoría de los hombres de los países civilizados, seduce ahora a las jóvenes de la nueva generación, producirá dentro de veinte años, o menos, una cosecha enorme de apoplejía, enfermedades del corazón — miocarditis, angina, pectoris y arterioesclerosis — el mal de Bright y una vejez prematura, proporcionando trabajo y prosperidad económica a los médicos y enfermeras.



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Diciembre 1933

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1<sup>00</sup>

*El 12 de Diciembre será proclamada  
por Su Santidad Pío XI  
la Virgen de Guadalupe Patrona de América*

**H**ERMOSÍSIMO, grandioso, imponente debe haber sido el ceremonial en la Iglesia de San Pedro en Roma, precedido por el Sumo Pontífice Pío XI y acompañado de la Corte Cardenalicia, de todos los Arzobispos y Obispos de América reunidos para asistir a la proclamación de Patrona de América a la Virgen de Guadalupe.

Maravillosa manifestación de la voluntad del mismo Dios de que fuera su Madre Santísima a quien debiéramos implorar para alcanzar el remedio de todas las penas de sus hijos del Continente descubierto por Cristóbal Colón, fue la aparición de la Virgen de Guadalupe en Méjico, a raíz del Descubrimiento de este Continente.

Para que los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE conozcan la verídica Historia de la Aparición de la Virgen de Guadalupe, para que se complazcan leyendo la historia ingenua del indio Juan, para que vean que lo que más ama la Virgen es la verdadera humildad y pureza de sus hijos, la publicamos en este número.

Los versos bellísimos que don Eladio Prado le dedicó a la Santísima Virgen al cumplir los cuatro siglos de su aparición, es una verdadera joya literaria que esperamos gustará mucho a nuestros suscritores.

Si la Virgen de Guadalupe por voluntad Divina, es proclamada Patrona de América por el Sumo Pontífice, no estaría bien que nosotros sus hijos, ignorásemos la historia de la Virgen de las Rosas.

Quiera el Cielo que esta Consagración Oficial sirva para despertar el amor a la Madre más amorosa que tenemos y de la que alcanzaremos todo lo que necesitamos para remediar nuestras necesidades espirituales y materiales.

Que sus bendiciones nos caigan del Cielo como Lluvia de Pétalos de rosas sobre nuestras almas para que una nueva era de paz y amor reine en este continente tan privilegiado y tan amado de la Reina de los Angeles.

Esta consagración traerá grandísimos bienes sobre América; procuremos prepararnos muy bien para recibirlos y aprovecharlos e imploramos de esa Madre amorosa que nuestros hijos reciban también sus bendiciones, para que el futuro de Costa Rica sea muy venturoso.

Que la Virgen de Guadalupe, bendiga de una manera especial a Costa Rica y a todos los Costarricenses es lo que imploramos de tan altísima protectora que nos ha dado Dios en el Cielo.

### A nuestros suscritores

Por lamentable equivocación, apareció con No. 129 el forro de nuestra Revista correspondiente al 26 de Noviembre de este año, el cual debe leerse como No. 128, es decir, como está correctamente en la parte interior.



## Historia de la milagrosa Aparición de la Virgen de Guadalupe

**P**OR los años del Señor de 1531, a los diez años y casi cuatro meses del dominio de los Españoles en las provincias mejicanas, el sábado día 9 de Diciembre salió un indio llamado Juan Diego, del pueblo de Quatitlán para pasar al templo de Santiago a oír la misa que se cantaba a María Santísima. Era este indio humilde, sencillo, pobre y de unas costumbres inocentes. Aunque casado, era tal su devoción a la Virgen María, que, dejando el lecho nupcial antes de rayar la aurora, iba a pie a tener la consolación de ver celebrar los divinos misterios que tenía arraigados en su corazón, juntamente con la fe de Jesucristo. Al tiempo de romper el alba llegaba al pie de un pequeño cerro llamado Tepeyac, que está situado cerca de la laguna mejicana, en cuya cumbre oyó una música suavísima, como si fuera de muchedumbre de canoros pajarillos, que parecían corresponderse los unos a los otros en armoniosos y concertados coros. Sobresaltado de la novedad, levantó los ojos, y vió en el alto del cerrillo una nube muy blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un arco hermoso de varios colores muy parecido al Iris, el cual se formaba de los rayos de luz que salían del centro de la nube, en donde se percibía una claridad excesiva. Semejante visión era para causar en el sencillo corazón del indio alguna turbación y espanto; más no fue así, sino que por el contrario, quedó como en un dulce arrobamiento, y con un gozo tan extraordinario en su corazón, que le pareció haberse juntado dentro de su alma la posesión de infinitos bienes. En medio de este enajenamiento decía el indio entre sí: *¿Qué será esto que oigo y veo, o adónde he sido llevado, o en qué lugar me hallo del mundo? ¿Por ventura he sido trasladado al Paraíso de deleites que llamaban nuestros mayores, origen de nuestra carne, jardín de flores, o tierra celestial oculta a los ojos de los hombres?* En medio de esta suspensión oyó llamarse por su nombre de una voz sumamente delicada que salía de en medio de la nube. Trepó la cuesta a toda prisa y vió en medio de la claridad a una hermosísima señora, muy parecida a la que después fue pintada en su tilma por ministerio de ángeles. La señora despedía de sí tales resplandores, que transformaba todas las cosas del monte, de manera que las piedras y espinos le parecían al indio oro bruñido, esmeraldas, diamantes y cosas aun más preciosas.

Habiéndose acercado el indio, la Madre de Dios con semblante apacible le dijo: *Hijo mío, Juan Diego, a quien amo tiernamente como a pequeñito y delicado ¿a dónde vas? Voy, noble dueña y señora mía, respondió el indio venturoso, voy a Méjico y al barrio de Tlatelulco a oír la misa que nos dicen los ministros de Dios y sustitutos suyos.* Oyendo esto la Virgen Santísima, le declaró sus intenciones y el motivo de su aparición, diciéndole de esta manera: *«Sábeté, hijo mío muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, Madre de Dios verdadero, autor de la vida, criador de todo y Señor del cielo y de la tierra, el cual está en todas partes, y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y buscan y de todos los que solicitaren mi amparo y me llamaren en sus trabajos y aflicciones. Aquí oiré sus lágrimas y sus ruegos para darles consuelo y alivio; y para que tenga efecto mi voluntad has de ir a la ciudad de Méjico y presentándote al Obispo que allí reside, le dirás que te envió, y que gusto de que se me edifique un templo en este lugar. Referirásle cuánto has visto y oído, y ten por cierto que te agradeceré lo que por mí hiciéres, ensalzándote y haciéndote famoso. Ya has oído, hijo mío, mi deseo; vete en paz y pon todo el esfuerzo que pudieres».* Postróse el indio lleno de respeto y profunda reverencia; y habiendo ofrecido con las más afectuosas palabras que le dictó su simplicidad, hacer exactamente cuanto la Señora le mandaba, se despidió de ella y



tomó el camino de Méjico. Fué directamente al palacio del Obispo, que era a la sazón don Fray Juan de Zumarraga. Los familiares del ilustrísimo prelado hicieron poco caso de él viéndole tan pobre y de modales tan inocentes; pero vencidos de su constancia en esperar entrada, se la concedieron finalmente. Luego que llegó a presencia del Obispo, se puso de rodillas y le dió su embajada, diciéndole que le enviaba la Madre de Dios, a quien había visto y hablado aquella mañana, añadiendo a estas palabras todo cuanto había pasado y la Señora le había dicho. El prudente prelado se portó, en una materia tan delicada y expuesta a supersticiones, con toda la prudencia que se podía esperar de su virtud y sabiduría. Sin despreciarle ni exasperarle del todo despidió a Juan Diego, encargándole que volviese más adelante y que entre tanto consideraría mejor aquel negocio. Salió el pobre indio de la presencia del Obispo sumamente desconsolado, no tanto por el poco aprecio que había visto hacia su persona, como por ver sin efecto alguno la pretensión y deseos de la Señora. Con este desconuelo, le dió parte en el mismo lugar en que la había visto por la mañana, de cuanto le había pasado con el Obispo, y del desprecio con que le habían mirado. Pero sus palabras, traducidas fielmente por el beneficiado Tanco del idioma mejicano primitivo, según los naturales lo conservaban en sus historias, dicen mejor que cuanto se puede encarecer los sentimientos del indio, su simplicidad y reverencia, y, conservan al mismo tiempo la gracia y ternura de una lengua muy semejante a las asiáticas. Juan Diego, pues, habiendo vuelto por la tarde al mismo sitio en que vió y habló a la Virgen María por la mañana, encontró a la Señora que esperaba la respuesta, y postrándose a sus pies con un profundo respeto, le dijo así: *Niña mía muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que me mandaste; y aunque no tuve entrada para ver y hablar al Obispo hasta después de mucho tiempo, habiéndole visto, le di tu embajada en la forma que me ordenaste: oyóme apacible y con atención; mas a lo que yo ví en él, y según las preguntas que me hizo, colegí que no me había dado crédito, porque me dijo que volviese otra vez para inquerir de mí más despacio el negocio a que iba y escudriñarlo muy de raíz. Presumió que el templo que me pides se te labre es ficción mía o antojo mío, y no voluntad tuya; y así te ruego que envíes para esto alguna persona noble y principal, digna de respeto a quien deba darse crédito; porque ya ves, dueña mía, que soy pobre y villano, hombre humilde y plebeyo y que no es para mí este negocio a que me envías; perdona, Reina mía, mi atrevimiento si en algo he excedido al decoro que se debe a tu grandeza, no sea que yo haya caído en tu indignación, o te haya sido desagradable con mi respuesta.*

Oyó la Señora con suma benignidad la respuesta del indio; y después de haberle asegurado que tenía millares de ángeles que ejecutarían sus órdenes si quisiese servirse de ellos, le mandó que volviese segunda vez y que dijese al Obispo el mismo mensaje. No obstante que Juan Diego hizo sus humildes representaciones a María Santísima, temeroso de que le sucediese lo que la primera vez, con todo eso prometió obedecer a la Señora y traerle respuesta según se la diese el Obispo. Volvió al palacio de éste el domingo 10 de Diciembre, y aunque en los familiares encontró la misma acogida que la vez primera, el venerable prelado le trató de muy diferente modo, pues le recibió con una especie de veneración llena de agasajo y de cariño. El indio, puesto de rodillas delante del Obispo, le dijo anegado en lágrimas que había visto por segunda vez a la Madre de Dios en el mismo lugar que la primera; que le había repetido el mismo encargo sobre la edificación del templo, y que principalmente le había encomendado mucho que le certificase de cómo era la Madre de Jesucristo y la siempre Virgen María aquella que le enviaba.

El Obispo le hizo muchas preguntas sobre todas las partes que contenía su propuesta, a todas las cuales satisfizo el indio con una sencillez que acreditaba ser verdad todo lo que decía. La última resolución del prelado fue, que dijese a la Señora le diese algunas señas por dónde pudiese venirse en conocimiento de que era verdad que la Madre de Dios le enviaba. Pregúntole el indio qué señal quería para pedírsela a la Señora; pregunta llena de sinceridad que acabó de convencer al prelado de que en aquella materia estaba el cielo verdaderamente interesado. Pero temeroso siempre de algún engaño en materia tan importante, llamó a algunos de sus familiares y hablándoles con cautela, les mandó que siguiesen al indio luego que él le hubiese despedido, y que notasen cuidadosamente cuanto le sucediese, para darle después exacta cuenta.



Despidió el obispo, siguiéronle sus familiares; pero apenas llegó a un puente, que cerca del cerrillo tiene un río que desagua en la laguna, cuando desapareció Juan, sin que los criados pudiesen volver a verle más. Registraron con toda diligencia el cerro, y no encontrando rastro de semejante hombre, volvieron a su amo, asegurándole que el indio era un embaucador, y que como a tal debía castigarle si otra vez tenía el atrevimiento de volver a su presencia. Luego que Juan Diego desapareció de la vista de los criados, no por malicia o artificio suyo, sino porque el cielo había determinado que en aquel prodigio no hubiese más testigos que el indio sencillo y humilde, se encaminó al sitio donde le esperaba María Santísima. Postróse en presencia suya, refirió cuanto le había pasado con el obispo, y como le había mandado que le pidiese una señal cierta, por la cual se conociese que era la Madre de Dios que le enviaba, y que era voluntad suya que en aquel cerro se le edificase un templo.

María Santísima se manifestó muy agradecida, y con palabras muy cariñosas encargó a Juan Diego que volviese al día siguiente a aquel propio sitio, en donde le daría la señal por la cual fuese creído. Prometió volver al día siguiente y se despidió con las señales de la mayor humildad y reverencia. No pudo cumplir lo prometido al día siguiente; porque habiendo caído enfermo un tío suyo, llegó a estar en aquel día de tanto peligro, que le pidió a su sobrino Juan Diego fuese al convento de Santiago a buscar un religioso que le administrase los sacramentos, a cuya justa petición no pudo negarse. En esto, pasó el 11 de Diciembre, y en la madrugada del doce se puso en camino para el referido convento, trayéndole él en persona un religioso que le administrase los sacramentos. Al tiempo de romper el alba llegaba puntualmente a la falda del montecillo en donde se le había aparecido Nuestra Señora. Entonces se acordó de su infidelidad, y de cómo, habiendo prometido a María Santísima volver a tomar la señal, había faltado a su palabra. Temió alguna áspera reprensión si se encontraba con la Señora, y para evitarla tomó otra vereda, juzgando con simplicidad que esta sola diligencia bastaría para que María Santísima no le encontrase. Juzgó en su corazón que era diligencia más precisa que la que le ordenaba socorrer espiritualmente a su tío, que el cumplir un mandamiento de la Madre de Dios, aunque tan lleno de prodigios. Esta persuasión le hizo preferir lo uno a lo otro; pero siempre conservaba en su alma una sencilla determinación de volver a cumplir a la Virgen María lo que le había prometido, luego que hubiese llevado a su tío enfermo las medicinas espirituales de que tanto necesitaba. Entre recelos y temores caminaba el indio, cuando vió a la Madre de Dios bajar de la cumbre del montecillo para salirle al encuentro. Bajaba rodeada de una nube resplandeciente, que despedía de sí mucha luz en la misma forma que la vió la vez primera, y luego que estuvo cerca de Juan Diego, le dijo: *¿Adónde vas, hijo mío, y qué camino es el que has seguido?* Confuso el indio, temeroso y lleno de turbación se postró a sus pies sacratísimos, y con palabras dictadas por la misma sencillez, le dijo así: *Niña mía, muy amada, y Señora mía, Dios te guarde: ¿Cómo has amanecido? ¿estás con salud? No me tomes disgusto de lo que dijere. Sabe dueña mía, que está enfermo de peligro un siervo tuyo, y tío mío, de un accidente grave y mortal, y porque se ve muy fatigado, voy a prisa al templo de Tlatelulco en la ciudad a llamar un sacerdote para que venga a confesarle y olearle; y después de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar a obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mía, y ten un poco de sufrimiento, que no me excuso de hacer lo que has mandado a este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta.*

La Reina de los Angeles admitió su disculpa, y habiéndole certificado de que en aquella misma hora se hallaba ya sano su tío, Juan Diego lo creyó sin el menor recelo: dispúsose para volver otra vez al obispo y le pidió que le diese la señal concertada. Ordenóle María Santísima que subiese a la cumbre del cerro, y que recogiese las rosas que encontrase allí, y recogién-dole en su capa, las llevase a su presencia, y le diría lo que debía hacer y decir.

No obstante que sabía Juan Diego que por aquellos peñascos no había flores algunas, ni allí se producía otra cosa que abrojos, obedeció sin replicar, y subiendo a la cumbre del cerrillo, se encontró con un vergel lleno de rosas tan frescas y tan recientes como pudiera



haberlas en la primavera. Cortó cuantas cabían en la capa o tilma que llevaba sobre sus hombros, y presentó a María Santísima que le esperaba al pie de un árbol. Llegó el indio, y poniéndose de rodillas delante de la Madre de Dios, le mostró las rosas. Entonces la Señora las cogió con sus manos, y volviéndolas a dejar caer en la tilma, le dijo: *«Esta es la señal que has de llevar al obispo, a quien dirás que por señas de estas rosas haga lo que le ordeno. Ten cuidado, hijo, con esto que te digo, y advierte que hago confianza en ti. No muestres a persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa sino en presencia del obispo, y dile lo que te mandé hacer, y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi templo»*.

Despidióse el indio de María, y muy regocijado se encaminó al palacio del obispo, con gran confianza de que luego que viese la señal había de ser creído. Por el camino iba de rato en rato mirando las flores, recreándose con su fragancia y hermosura. Habiendo llegado al palacio del obispo, solicitó como otras veces, hablarle, y fue también detenido y desatendido de la misma manera. Mientras esperaba, advirtieron los criados que llevaba en la tilma alguna cosa, y el demasiado cuidado con que procuraba encubrirla, despertó en ellos la curiosidad de averiguar qué cosa era. Resistió el indio cuanto pudo; pero forcejando, advirtieron los criados que eran rosas, y al querer tomarle algunas se encontraron burlados, porque advirtieron estaban pintadas en la tilma. Dieron cuenta al obispo; y entrando Juan Diego en su presencia, le dió la embajada de parte de María Santísima, diciéndoles: *«Que aquella era la señal que le había dado de que era su voluntad que se le edificase un templo»*. Al decir esto desplegó la tilma: apareció en ella una hermosísima imagen de María Santísima, no se sabe bien si tejida o pintada, y de ella cayó una porción de rosas en el suelo, tan frescas, que tenían todavía el rocío con que habían sido cortadas. Quedó el obispo atónito a la vista de semejantes prodigios; ni bien sabía si admirar las flores en un tiempo el más crudo del invierno, en que absolutamente eran imposibles, o la imagen santa pintada y dispuesta de manera que parecía obra de los ángeles. Un asombro reverente se apoderó de su corazón, y reconociendo que en aquellas cosas obraba el dedo de Dios, y mediaba la virtud divina, veneró la santa imagen, mandó a colocarla en su oratorio, y en breve tiempo se divulgó por la ciudad la fama de aquel prodigio. Todo aquel día permaneció Juan Diego en el palacio del obispo, haciéndole éste muchos agasajos como a persona a quien consideraba sumamente favorecida de la Reina de los Angeles.

Al día siguiente fue el mismo prelado en su compañía para que le señalara el sitio en que se le había aparecido aquella Señora, y en dónde había mandado que se le edificase el templo. Luego que lo señaló Juan Diego, manifestó al obispo el cuidado que tenía por la salud de su tío, a quien había dejado enfermo de peligro. Pidióle licencia para ir a verle; y el obispo, que estaba ya enterado de lo que había pasado en la última aparición, y como María Santísima le había certificado de que ya estaba sano en aquella hora, envió con el indio a algunos familiares suyos, personas de inteligencia y respeto, para que examinasen y se informasen bien de aquel caso. Lo que resultó de esto fue encontrar a Juan Bernardini, que así se llamaba el tío del indio, perfectamente sano, y como si nunca jamás hubiera padecido aquella enfermedad. Hicieron los españoles escrupulosas investigaciones sobre la hora en que había sentido la mejoría, y hallaron puntualmente que había sido la misma en que la Madre de Dios lo había asegurado. Enterado de todo el obispo, se llevó a los dos indios a su palacio como a personas dignas de la mayor veneración por haber intervenido en aquellos prodigios del cielo.

Al principio tuvo en su oratorio la milagrosa imagen; pero viendo el innumerable concurso de gentes que venían a venerarla, hizo que se trasladase a la iglesia mayor, en donde permaneció mientras se le edificó una decente capilla. Concluída ésta, se trasladó a ella la imagen milagrosa con una procesión solemnísimas, y en aquel sitio han recibido los mejicanos tantos favores de la misericordiosa Señora, y los reciben cada día, que ven perfectamente cumplidas las promesas que hizo la Reina de los Angeles al venturoso Juan Diego.



# Coincidencia por Voluntad Divina

(Tomado de la Carta Pastoral Colectiva del V. Episcopado Mexicano)

Pero no es ésto todo; Dios Nuestro Señor, con su sabiduría y misericordia infinitas, tiene dispuesto que su Vicario honre y glorifique a la Santísima Virgen María en las dos advocaciones que reciben mayor culto en el mundo: Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de Lourdes. En efecto, el Santo Padre acaba de expedir el muy hermoso decreto relativo a la canonización de Bernardita Soubirous, y se ha dignado señalar para tan grandiosa ceremonia el próximo día ocho de diciembre, cuatro días antes de la fecha en que ha de celebrarse el Patronato Guadalupano. La canonización de Bernardita y la declaración y celebración del Patronato Guadalupano por el Sumo Pontífice, Cabeza visible de la Iglesia, dan a los fieles la completa certeza de la realidad de las Apariciones de la Inmaculada Madre de Dios tanto en Lourdes como en el Tepeyac. En ambos casos se dignó la Sma. Virgen escoger a las criaturas más humildes para hacerlas sus confidentes, y se valió de ellas para realizar obras de tal magnitud que sobrepasan con exceso los límites de las posibilidades humanas. Lourdes y el Tepeyac, aunque separados en el espacio por el océano y en el tiempo por más de trescientos años, tienen tales puntos de contacto que mutuamente se apoyan y se comprueban; en ambos lugares se muestra la inmensa caridad de María y su omnipotencia celestial: en Lourdes devolviendo la salud a millares de millares de enfermos; en el Tepeyac, propagando con inau-

ditada rapidez y conservando de modo no menos milagroso la fe católica; en el Viejo Mundo deteniendo con mano poderosa a un pueblo que se precipitaba al paganismo; en el Nuevo Continente sacando a otro pueblo de las sombras de la idolatría para llevarlo a la luz del cristianismo. La coincidencia de que la celebración del Patronato y la canonización de Bernardita sean casi simultáneas, no es casual, sino providencial; los trámites y gestiones para conseguir ambas solemnidades han seguido muy diversos caminos, sin que nadie pudiera prever que se runirían en su término para demostrar a la humanidad que María, en sus diversas advocaciones es la REINA Y PATRONA CELESTIAL DEL MUNDO ENTERO.

## Boda Ortiz - Martin

Ayer sábado 9 de Diciembre, a las 4.30 p. m., en la Iglesia del Carmen se efectuó la boda del caballero Lic. don Gonzalo Ortiz M. y la distinguida Srita. Isabel Martin Tinoco.

Para la gentil pareja deseamos que la dicha los acompañe eternamente.

## Boda Hutt-Hidalgo

El 2 del corriente, a las 8.30 de la noche, el Ministro del Señor bendijo la unión de los apreciables jóvenes don Otto Hutt Ch., y la simpática señorita Holda Hidalgo, para quienes deseamos una eterna dicha.

## PENSION COSTA RICA

LIMON, COSTA RICA

Apartado de Correos No. 564 - Al lado de la piscina del Club Miramar

Cuartos frescos y confortables - \$ 6.00 diarios

Atención y precio especial para familias - El mejor comedor del puerto

MARIA DE FERNANDEZ, Propietaria



## A la Virgen de América

(En el IV. Centenario de su Aparición)

No es posible, Señora y Madre mía,  
que abandones mi nave,  
que en el abismo de la Mar bravía,  
a merced de las olas—como un ave,  
que herida al pecho, abandonada flota—  
sin rumbo ó Norte fijo  
es juguete del viento que la azota!

No es posible que dejes a tu hijo  
naufragar, cuando pone su esperanza  
en la radiante Estrella  
del Mar, que al Mar devuelve la bõnanza  
y apacigua el dolor de mi querella!

Que no escuches mi queja delirante  
y a componer mis cosas  
no bajes de tu Cielo en el instante,  
es imposible! oh Virgen de las Rosas!  
que cuatro siglos hace, a tu montaña  
bajaste sin sosiego  
para ofrecer tu maternal entraña  
a las Indias, mostrándote a Juan Diego  
sobre un lecho de rosas divinales,  
que en la inmortal mañana,  
a impulsos de tu amor, primaverales  
brotaron en tu Tierra Americana,  
en pleno invierno! cuando el cierzo helado,  
en su infernal carrera,  
asesina las flores, que en el prado  
a su paso regó la Primavera!

\* \* \*

Levantaste, en el suelo Americano,  
tu trono sobre rosas,  
para fundir al Indio y el Hispano  
—al calor de tus manos cariñosas—  
en una sola y eficiente Raza,  
que al tiempo, noblemente,  
sin salir de tu amor en que se abrasa,  
veinte pueblos formó en el Continente!  
Veinte pueblos Ibero-americanos,  
que a todo instante y hora  
viviendo unidos, porque son hermanos,  
te proclaman por Madre y por Señora!

Virgencita de Indias, que Morena  
de Gracia eres el Ave!  
ven pronto, oh Madre, a mitigar la pena  
y a conducir la esplendorosa nave  
del Mundo de Colón, que Jesucristo

puso en tus santas manos  
al romper la conquista, apenas visto  
por la titánica legión de Hispanos!...  
cuando en el Tepeyac, que no se esquilma,  
te mostraste a Juan Diego,  
poniéndole tus rosas en la tilma  
do tu Efigie, más rápidas que el fuego  
fijaron, sin pincel, aquellas flores  
que derraman preciosas  
la esencial divinal de tus amores,  
bajo un cielo que está lloviendo rosas!

\* \* \*

Estrella de Anahuac, que irradia y tupe  
de claror mis montañas  
de la América tuya! oh Guadalupe,  
que, encerrando al amor en tus entrañas,  
en Tepeyac brillaste mañanera!  
tus manos amorosas  
estén, cual nube herida en su carrera,  
sobre tu América lloviendo rosas!

La tilma, do grabaste, soberano,  
tu Rostro, esté, sus flores,  
lloviendo sobre el Mundo Americano  
hasta hundirlo en el mar de tus amores!

ELADIO PRADO

San José, 12 de Diciembre de 1931.

## A la Virgen Santísima de las Tres Ave Marias

Tú que eclipsas el sol y las estrellas  
Con el casto fulgor de tu luz pura,  
Que difundes más gracia y hermosura  
Y más amor que todas las doncellas;

Tú que avanzas sublime y que descuellas  
Sobre cielos y cielos de la altura,  
No mereces el nombre de criatura,  
Las criaturas no son así tan bellas.

Eres «Madre de Dios»; ese tu nombre  
Es algo que no expresa ser finito,  
Es algo que no alcanza ver el hombre:

De rodillas, Señora, te repito,  
Eres «Madre de Dios»; aunque me asombre;  
Tu ser en cierto modo es infinito.



Espumosa y transparente como  
oro filtrado es la CERVEZA

**GAMBRINUS**

## Ultima aventura de Beethoven

Cuenta algún biógrafo de Beethoven que, hallándose en Baden, triste, aislado, sin otros recursos que una pensión apenas bastante para cubrir sus necesidades, recibió una carta de Viena, en la cual le decía su sobrino que la sola presencia del insigne compositor podría conjurar los peligros que le amenazaban.

Beethoven partió, y para economizar el dinero, hizo parte del camino a pie.

Una noche pidió hospitalidad en una casa de modesta apariencia; concediéronsele de buen grado, y luego que los manteles se hubieron recogido, el hospitalario huésped abrió el clavicordio; sus tres hijos afinaron los instrumentos, la madre y una joven preparáronse a continuar sus quehaceres mientras el fatigado viajero se calentaba al calor de la lumbre.

Los cuatro ejecutantes comenzaron a tocar.

Poco a poco la madre y la hija abandonaron el trabajo, retratándose en su semblante la dulce emoción que aquella música le producía. Al terminar los artistas apretáronse las manos, como para comunicarse la feliz impresión que acababan de sentir, mientras la hija se arrojaba llorando en los brazos de su madre.

Hubo un momento de silencio. Tras breve consulta decidieron volver a comenzar; y esta vez la exaltación llegó a su colmo, los ojos humedecidos expresaban los efectos que en su espíritu producían las melancólicas notas de los instrumentos.

Beethoven contemplaba la escena desde su silla al lado del fuego: sordo hasta el punto

de no percibir sonido alguno, sólo veía la animación creciente de sus huéspedes y la precisión de los movimientos de los ejecutantes.

Amigos míos, les dijo cuando terminaron por segunda vez la ejecución de la pieza, yo también amo la música; pero soy sordo hasta el extremo de no oír una sola nota. ¿Me permitís que lea eso que os hace experimentar tan grande emoción?

Accedieron: tomó el cuaderno, y apenas hubo leído el título, se nublaron sus ojos, rompió a llorar y sus manos dejaron caer la partitura, a cuyo frente se leía. «Allegretto de la sinfonía en *la*, de Beethoven.» Toda la familia lo rodeó queriendo descifrar el misterio que a sus atónitos ojos ofrecía, cuando entre ahogados suspiros y lágrimas de alegría oyeron decir al emocionado viajero:

—¡Yo soy Beethoven!

Imposible pintar la escena que siguió a estas palabras: asombro, aclamaciones de entusiasmo, emociones vivísimas; todo les parecía poco para honrar al genio que tan inopinadamente hallábase entre ellos. Beethoven los abrazó a todos, dirigió él mismo la tercera audición sentado al clave, y a poco se sintió con fiebre. Para despejar la cabeza salió al campo, y al volver, intenso frío corría por su cuerpo: acababa de declarársele una hidropesía que en dos días lo llevó al sepulcro.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

**JOCKEY**

(Diga yoki)

De venta en todas partes



# Párrafos de un famoso discurso del Canciller Hitler

«Sea vencido en Alemania el comunismo disolvente.—«Los hombres que formamos el presente Gobierno tenemos conciencia ante la historia alemana de que nos corresponde la responsabilidad de lograr la orgánica restauración del pueblo y vencer, con ello, definitivamente las ideas descarriadas de clase y de lucha de clases. No nos interesa una clase social determinada, sino el pueblo alemán entero, sus millones de campesinos, burgueses y obreros, que juntos habrán de superar la adversidad presente, o juntos habrán de ser sus víctimas.

Con decisión y fieles a nuestro juramento queremos acudir directamente al pueblo alemán, vista la incapacidad del actual Reichstag para hacerlo, al objeto de que nos preste su apoyo en la tarea que nos proponemos realizar.

*Al llamarnos, el Presidente del Reich, mariscal von Hindenburg, nos ha dado la orden de ofrecer a la Nación, con nuestra unanimidad, la posibilidad de rehacerse.*

*Apelamos, por consiguiente, al pueblo alemán para que venga a refrendar, con su propia firma, este acto de conciliación.*

El Gobierno del levantamiento nacional quiere trabajar y trabajará.

Los 14 años de ruina nacional no son obra suya. Quiere, al contrario, volver a llevar la nación alemana por caminos ascensionales.

Está decidido a reparar en 4 años los daños que durante 14 años han sido causados.

Pero lo que el Gobierno no puede hacer es someter esta labor de regeneración a la aprobación de aquellos que provocaron la catástrofe.

Los partidos marxistas y sus colaboradores han dispuesto de 14 años para poner a prueba sus capacidades.

*El resultado es un campo de ruinas.*

*Pedimos ahora al pueblo alemán que nos conceda un plazo de cuatro años antes de juzgar y de juzgarnos.*

*Fieles a la orden del Mariscal estamos dispuestos a comenzar la labor. Quiera Dios conceder su gracia a nuestra obra, orientar rectamente nuestra voluntad, bendecir nuestras intenciones y colmarnos con la confianza de nuestro pueblo. ¡No combatimos en interés propio, sino por Alemania!*

## EL GOBIERNO DEL REICH:

ADOLF HITLER, VON PAPEN, FREIHERR VON NEURATH, DR. FRICK, GRAF SCHWERIN VON KROSIGK, DR. HUGENBERG, SELDTE, DR. GÜRTNER, VON BLOMBERG, ELYZ VON RÜBENACH, GÖRING».

**Saneamiento moral del pueblo.**—Todo el aparato educativo, teatro, film, literatura, prensa, radiotelefonía, servirá de medio para ese fin y será considerado como conviene. Todos tienen que servir para el mantenimiento de los valores eternos que viven en la esencia de nuestro pueblo. El arte será siempre expresión y espejo de la aspiración y de la realidad de una época. La contemplación burguesa lleva rápido camino de desaparecer en el mundo. El heroísmo se alza apasionadamente como verdadera personificación y venidero guía de destinos políticos. Es misión del arte la de ser expresión de ese determinante espíritu de la época. La sangre y la raza volverán a ser

## “EL CHIC DE PARIS”

**Recibió** lindas fajas elásticas con su tallador para bañe y las fajas especiales para recién operadas. **Su Modista Francesa** se hace cargo de trabajos hasta el 2 de Diciembre. Cada cliente podrá escoger su modelo de sombrero que le será hecho a la perfección.

**En el Departamento de Niños:** Vestidos y todo lo necesario para Primera Comunión. Organdí corrugado y su tela francesa, propia para imitar la confección francesa.

**Liquidación completa** de abrigos, vestidos y sombreros para muchachos, a precios sin competencia.

**Llegaron** lindos trabajos de mano. Por ₡ 5.00 puede hacer un precioso trabajo para su regalo de Navidad. Llegaron las agujas, lanas, modelos para alfombras y los aparatitos niquelados automáticos (que se nos habían agotado) para hacer sweaters, colchonetas, chalets, etc.

**Vean las ventanas de “EL CHIC DE PARIS” con todas estas novedades**



fuentes de la intuición artística. Misión del Gobierno es la de procurar que, precisamente en un tiempo de restringido poder político, encuentren imperiosa expresión cultural los íntimos valores vitales y la voluntad de vida de la nación. Esta resolución obliga a la reconocida admiración de nuestro gran pasado. En todos los terrenos de nuestra vida histórica y cultural hay que echar *puentes que vayan del pasado al futuro. La veneración de los grandes hombres hay que grabarla otra vez en la juventud alemana como un santo legado.* Al decidir el Gobierno proceder a la desinfección política y moral de nuestra vida pública, crea y fija las premisas para una profunda y verdadera

### vuelta a la vida religiosa.

Las ventajas de índole político-personal que pudieron resultar de compromisos con organizaciones ateístas no compensan ni con mucho las consecuencias que se hacen patentes en la destrucción de valores morales de todos.

*El Gobierno nacional ve en las dos confesiones cristianas los factores más importantes para el mantenimiento de nuestro pueblo. El Gobierno nacional respetará los acuerdos concertados entre ellas y los «países».*

*Sus derechos no serán conculcados. Pero el Gobierno nacional espera que a la inversa, la labor que el Gobierno se ha asignado en la renovación nacional y moral de nuestro pueblo encuentre el mismo acatamiento. Ante las demás confesiones se presentará con imparcial justicia. No puede, empero, tolerar que la pertenencia a una determinada confesión o a una raza determinada puede constituir una liberación de obligaciones legales de la generalidad o incluso una carta abierta para cometer o tolerar delitos impunemente. La preocupación del Gobierno es la sincera colaboración entre la Iglesia y el Estado; la lucha contra una ideología materialista en pro de una verdadera comunidad popular sirve los intereses de la nación alemana lo mismo que el bien de nuestra fe cristiana.*

## Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

### CHOMPIPE RELLENO

Se escoge un chompipe no muy joven, de un año lo menos, para que la carne no sea muy tierna y resista la operación de sacarle los huesos.

Se cuelga de las patas, se le corta la cabeza y se desangra bien, luego se echa un momento en agua hirviendo para que afloje las plumas y enseguida se despluma, se enciende un papel de periódico y se pasa el chompipe por las llamas para quemarle el bello que le queda. Se le corta las patas y con un cuchillo muy filoso y puntiagudo, se le hace una incisión sobre la parte media de la espalda, hasta un poco antes de la cola. Luego con mucho cuidado se va despegando la piel con la carne del hueso y cuando se llega a el ala, se despega la articulación; enseguida se va despegando con mucho cuidado las pechugas y se saca el armazón y las tripas, separando los menudos, despegando la carne interiormente de los huesos de los muslos. Cuando se ha acabado de deshuesar se condimenta con sal, pimienta, ajos y se deja en

la nevera junto con la cabeza que servirá para adornarlo. Al día siguiente se coge media libra de posta de ternero, media libra de posta de cerdo, un cuarto de libra de tocino; se lava toda la carne y el tocino y se muele finamente, junto con los menudos, enseguida se le agrega una latita de trufas, una latita de champiñones picados, dos rebanadas de miga de pan cuadrado remojado en leche y esprimidas, se condimenta con sal y pimienta. (Algunas personas les ponen en lugar de champiñones almendras peladas y tostadas). Se rellena el chompipe y se cose muy bien dándole la forma como si estuviera vivo.

En una cacerola grande se pone una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se fríe dándole vuelta para que dore por todos lados sin quemarse; enseguida se le agrega dos zanahorias tiernas peladas y cortadas en rueditas, una cebolla picada, y se fríe más hasta que la cebolla esté suave y se le echa agua hirviendo hasta la altura de la mitad del chompipe, un poquito de pimienta y un tomate pelado en agua hirviendo y sin



semillas. Se deja hervir hasta que el chompipe se sienta bien suave. Cuando el chompipe esta casi suave se prueba el caldo para saber si está de buen gusto.

Para servirlo se hace una puré de papas, se coloca esta puré en un platón, dándole forma ovalada y alta, encima se coloca el chompipe con la espalda para abajo; y la cabeza del chompipe se coloca en la parte donde se cortó para matarlo, se le pone un poco de puré de papas y se coloca cerca del chompipe simulando como si estuviera entero.

Las patas se adornan con una pulsera de papel de seda blanco en forma de florón. Al rededor del chompipe se adorna con lechugas y champiñones. La salsa se cuele y se maja todo muy bien para que pasen las zanahorias y el tomate; se pone en una salcera muy caliente y se sirve con el chompipe.

### PLUM PUDING

Se lava un cuarto de libra de sultanas, un cuarto de libra de pasas sin semillas y un cuarto de libra de corintas y se les echa dos copas de ron viejo o coñac, luego se cogen un cuarto de libra de frutas azucaradas (cidra, limón, naranja), media de sebo de riñonada el que se lava muy bien y se le quitan los pellejos y se pica muy fino con 125 gramos de harina, enseguida se coge un cuarto de libra de miga de pan y se moja con un poquito de leche, lo suficiente para que se moje bien; aparte se baten dos huevos y cuando están bien espumosos se les agrega dos cucharadas bien llenas de azúcar molido, 100 gramos de azúcar moreno, un poquito de sal, un poquito de canela, un poquito de nuez moscada y la cáscara de medio limón rallado; se mezcla la

miga de pan con el sebo y las frutas y todos los demás ingredientes, debe quedar una pasta un poco dura. Se coge un pedazo de manta que no sea muy gruesa o un saco de manta usado y bien lavado. Se hierva un rato y se tuerce bien, se corta en forma de cuadro, se le unta mantequilla y se espolvorea de harina y se echa la pasta preparada, se envuelve y se amarra en forma de bola, se echa en agua hirviendo y se deja cocinar tres horas, si seca mucho el agua, se le echa más agua, pues debe tenerse cuidado de que siempre esté flotando el pudín en el agua. Cuando se va a servir se pone debajo del tubo de agua para que se enfríe un poquito, se desenvuelve y se coloca en un platón. Al momento de servirlo se espolvorea con azúcar y se le echa por encima ron, se prende con un fósforo y se lleva ardiendo a la mesa. Se sirve este pudín con una crema de huevo con ron o un licor fino. Este pudín se puede hacer unos días antes de Noche Buena, pero no se desenvuelve, sino momentos antes de servirlo, que se echa en agua hirviendo durante media hora, pues debe servirse muy caliente.

## Manuel J. Fournier Jiménez

Profundamente conmovida está nuestra sociedad con la inesperada muerte de este joven que era una esperanza para sus muy apreciables padres don Manuel Fournier y doña Mercedes J. de Fournier.

De todo corazón enviamos a los afligidos padres y demás familia, nuestro sentimientos de profundo pesar. Que Dios les dé la resignación cristiana que necesitan en tan dura prueba.

# LA TIENDITA

FRENTE AL ALMACEN DE REIMERS

**Se complace en ofrecer a su estimada clientela:**

Camisas de noche, con manga larga para señoras. - Lindas batitas para bebés y niñas. Delantecitos franceses. - Ahuladitos para cuna. - Juegos de hule para regalos de bebé, conteniendo: un ahuladito, un calzoncito y un babero de hule. - Ajuares para bautizos, de crespón de seda, artísticamente bordados y calados a mano. - Cotoncitas de lana. - Gorritos bordados. Juegos de faldón y cotoncita de piqué de lino bordados a mano. - Tapetes de lino bordados en colores. - Encajes valencianos angostos por piezas. - Cubre-mesas. - Productos Tocalón. Papel de escribir. - Paños de lino - Rococó. - Aplicaciones Falla de seda color rojo oscuro.



# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

## INTRODUCCION

A la muerte de Eva Lavallière, en Julio de 1929, una revista de Oslo me pidió algunas páginas sobre la gran artista. Para ilustrarme, leí gran cantidad de artículos que a ella se referían; pero quedé asombrado al no encontrar otra cosa que contradicciones y fantasías para dar cuenta del eclipse de la estrella del Teatro «Les Varietés». Con tales datos no podía yo esbozar un trabajo serio. Un amigo, a quien comunicaba mis tropiezos, me llevó a casa del señor Chasteigner, cura de Chanceaux sur Choisille, el principal instrumento de la conversión de Eva Lavallière. El buen sacerdote me hizo la acogida más sencilla y cordial. Puso todo su esmero en recordar todos los acontecimientos que me interesaban y, más aun, me rogó consultara la correspondencia que había cambiado con la convertida.

La lectura de aquellas páginas cautivadoras me convenció luego que había allí materia para un trabajo de mucho mayor aliento que el de un artículo de revista. Mi parecer no causó extrañeza al señor Chasteigner: varios editores de París le habían pedido ya la publicación de esas cartas, pero él siempre se había negado, aunque estuvo tentado de ceder cuando apareció sobre Eva Lavallière un libro, en el cual el autor había hecho más gala de literatura que de exactitud. El párroco de Chanceaux había prometido a Eva Lavallière que pondría las cosas en su verdadero lugar.

Esta promesa volvió a su memoria durante mi visita. Sus amigos, tanto civiles como eclesiásticos, vencieron las últimas resistencias, y consintió en entregar sus recuerdos a la publicidad. Cuando para ello quiso acudir a mí, le objeté mi nacionalidad extranjera y mi conversión tan reciente a la Iglesia Católica. Por todos conceptos, me parecía que era un francés el más indicado para esta tarea.

Fue en vano...

Debo presentar aquí un conmovido agradecimiento a Madame Aumain (mademoiselle Leona Delbecq) la fiel compañera de Eva Lavallière, que me proporcionó sobre su amiga datos preciosos, cuando en mi viaje a Thui-

llieres con el señor Chasteigner, pudimos acercarnos a los recuerdos tan piadosamente guardados.

Atestiguo también mi gratitud a las damas auxiliares de Lourdes, a las hermanas de Caridad de Nevers, a las Carmelitas de Avignon, a las Hospitalarias de la calle Bizet, París, y a todas las personas que se han dignado contribuir a la documentación de este trabajo.

PER SKANSEN.

Grand Vaudour, en Touraine. Diciembre 1929.

## I

En 1866, el 1.º de Abril, Pascua de Resurrección, a la hora en que las campanas de Tolón tocaban a todo vuelo, nació, de padres italianos de apellido Fenoglio, una niña que recibió los nombres de Eugenia María Pascalina. Diez años después, al trasladarse la familia a Perpignan, la hasta entonces alumna de las Damas de San Mauro, en Tolón, pasó a la pensión Guinard, en Perpignan. Allí, al lado de su único hermano, pasó la niñez la pequeña Eugenia; niñez bien triste, llena de sobresaltos y que le dejó lúgubres recuerdos. El padre, devorado por los celos, tan feroces como injustos, hacía de su hogar un infierno. Su pasión irá hasta el delirio y acabará en un espantoso drama. Un día, después de una querrela más violenta que de costumbre entre los dos esposos, el marido disparó contra su mujer y ésta cae mortalmente herida. Creyendo haber ultimado a su compañera, el padre quiere matar a su hija; pero ella consigue salvarse, saltando por la ventana. Vuelve, entonces, el asesino el arma contra sí mismo, y muere instantáneamente. La madre sucumbe poco después.

Eugenia Fenoglio, huérfana y sin recursos, quedó a los cuidados de su tía que sigue cultivando en ella sentimientos buenos y piadosos, pero con exagerada severidad. La niña, bastante indócil por temperamento, no se doblega a las exigencias de su tutora, y, poco a poco, entre la protectora, demasiado severa, y la protegida poco sumisa, va formándose honda separación.

(Continuará)



# ALMAS RECIAS

(Concluye)

—¿Soy yo, efectivamente la que ha cambiado?—estalló Reina dejando escapar toda la amargura almacenada durante aquellos meses. —¿No cambiaste tú antes que yo? Cuando nos despedimos antes de marcharme a Madrid tú eras el amigo bueno y afectuoso que había alegrado mis días en Aledo, un poco solitarios; después viniste... Cuando te vi aparecer en el palco de la duquesa de Azuara aquella noche, mi corazón, un poco loco, empezó a aletear como pajarillo en inquietos revuelos de esperanzas. ¿Qué esperaba? ¿Acaso la dicha de una realidad que tú mismo, con tus palabras, me habías hecho soñar y concebir? Pero la realidad no vino y aun el mismo sueño quedó roto y truncado. ¿Por qué aquella actitud fría y hostil? Aún me hace daño recordarla...

—Me dijeron los Mendizábal...

—¡Te dijeron los Mendizábal! ¡Donosa excusa! Te contaron un cuento y tú le creíste, sin que pesaran nada en tu ánimo la rectitud y la sinceridad que han presidido todas mis acciones antes y después de conocerte. Bastó una insinuación para que el concepto que de mí habías formado se fuese al suelo... Por eso, precisamente por eso, me ofendí: me hirió muy hondo el desvío y la frialdad que me demostraste aquella noche. Sufrí y lloré mucho por tu causa, Lorenzo; nunca creía que aceptaras tan a ciegas las hablillas del primer recién llegado, ni que me condenases sin concederme siquiera el derecho de defenderme. ¿Por qué no me pediste una explicación? Yo te la hubiera dado y lo incógnito se hubiera despejado sin más contratiempos. Y nos hubiéramos ahorrado estos meses de alejamiento.

—¡Reina, no me digas eso!—exclamó apasionadamente Lorenzo.— Es preciso que no conozcas ese tormento del infierno que se llama celos, para que pienses que en aquella noche malaventurada pudiera yo estar en condiciones de coordinar serenamente dos ideas. Mendizábal me dijo que te casabas con Souza; luego su hermana me lo aseguró, y aquello fué una puñalada para mí, Reina; porque yo había cometido el absurdo... ¡perdóname, Reina!, había sido bastante loco y atrevido para enamorarme de ti, como un chiquillo. Perdóname, sí: fué aquel amor algo involuntario y poderoso, más fuerte que mi sentido

común y que mi voluntad; eras mi vida... ¡con la ilusión que emprendí yo aquel viaje a Madrid! Hubiera estrangulado a Souza cuando le vi tan amartelado a tu lado; los celos me volvieron loco, y cuando, ya aquí, se descifró el enigma y pensé acercarme a ti para intentar recuperar un puesto en tu afecto, me tuviste a distancia con tu indiferencia.

—Seguía la línea de conducta que me trazaste aquella noche... Después, tú eras todo de Isabelita Luque.

—De cualquiera podía ser, Reina, maltrecho y dolorido en la empresa de amor y fingiendo por orgullo mi derrota. Ya te he dicho que me perdones. Vuélveme a tu gracia, Reina. No me des tu amor; ya comprendo que es locura y quimera al pretenderlo, porque soy yo tan poquita cosa para ti...

—Y además, que tu orgullo te impediría deber nada a una mujer, ¿no?

—Mi orgullo casi no sé ya por dónde anda, créeme; tal estoy de enamorado, Reina; a mi orgullo le vendría muy ancho recibir la merced de tu querencia, pero yo comprendo que después de lo sucedido no puedes amarme. Pasó, acaso, la hora de ilusión en que nuestras almas pudieron entenderse al encontrarse frente a frente. Sé mi amiga, mi amiga solamente, como en aquellos dulces días en que yo patronaba el «Pirulo» en Ruiselares, y tus ojos me sonreían en la popa del balandro... ¡Qué visión más feliz la de aquellos tiempos! Yo te juro que seré dichoso con tu amistad y no exigiré otra cosa.

—Con poco te contentas; yo, en cambio, exijo más. La amistad no satisface el hambre de mi corazón, que pide amor y me parece, Lorenzo, que ya he esperado bastante... y que ya he hablado de sobra para lo que mi decoro de mujer permite.

—¡Reina!... pero, ¿tú serías capaz...?—balbuceó Lorenzo, deteniéndose precisamente delante de la avenida que conducía al pabellón del administrador.

—¿De qué? ¿De tener el mal gusto de enamorarme de Lorenzo Carvajal, un muchacho muy bueno y muy guapo, y muy trabajador y muy...

—Reina...

—Pues ya lo creo. Lo tuviste tú de enamorarte de mí, que soy una insignificancia...



—¿Tú piensas bien lo que estás diciendo, Reina?—dijo Lorenzo con uno de esos gozos deslumbrantes que dió la medida a la muchacha del apasionamiento del mozo.

—¡Qué tonterías hablas, Lorenzo! ¿Dónde has leído tú que el amor «se piense»? «Se siente» y es bastante. Y no diré ya ni una palabra más sobre el particular, porque resulta que quien se está declarando soy yo—se echó a reír Reina alegremente.—Véte a tu casa; yo me marcharé a la mía, y ya pensaré mientras camino, el modo de comunicárselo al abuelo, para que no se impresione demasiado.

—¿Dejarte ir sola? ¡Qué desatino! Es casi noche cerrada: cógete a mi brazo y apretemos un poco el andar, no vaya a estar don Juan con cuidado por tu ausencia. ¿Crees que se sorprenderá mucho?

—¿De qué? ¿De mi tardanza?

—No... de lo otro; de que yo te quiera... y de que tú me quieras a mí.

—No, no creo que se sorprenda mucho, ¿sabes? Lo que sí creo es que vamos a darle una de las mayores alegrías de su vida.

—¡Pobre tío Juan, qué bueno es...! ¿Y cuándo, Reina... cuándo se lo diremos...?

Estaban a la puerta del jardín que abrió Lorenzo, cediendo el paso a la muchacha. Gruesas gotas comenzaban a caer del cielo encapsotado como nuncios de un temporal que anduvo rondando todo el día. La joven franqueó la verja.

—No pases de aquí, Lorenzo: yendo sola llegaré en dos saltos.

—Y conmigo también, Reina; déjame acompañarte.

—No, que vas a mojarte demasiado: vete a casa... y vuelve pronto. Supongo que, como todos los días de fiesta, estarás invitado a comer... Hoy, si continúa lloviendo, no vendrá nadie de Aledo y será difícil encauzar un aparte si el abuelo está solo..., pero será mejor así, porque podremos decírselo todo.

—Reina, yo todavía sueño...

—No, tonto: estás bien despierto.

Lorenzo se inclinó sobre la dulce mano blanca y la retuvo lleno de devoción entre las suyas, sin atreverse a besarla. Como el agua arreciara formalizándose, Reina se desprendió suavemente, con un leve tirón, y desapareció jardín adentro, corriendo como una chiquilla. Carvajal quedó en la linde del parque y del huerto, ajeno a la lluvia, insensible al viento, al frío, a la humedad de

aquella noche inhóspita; no vivía sino dentro de sí mismo, donde todo era luz y concierto. Como todos los caracteres reconcentrados encerraba su dicha dentro, muy adentro de sus moradas interiores, y allí la gozaba lleno de reverencia... Cuando el agua, cayendo en menudos chorritos por su paraguas, dió ella sensación de la realidad, suspiró hondamente, y pasándose la mano por los ojos, donde algo húmedo entreabría las pupilas (¿agua o lágrimas?), dió bruscamente la vuelta hacia su casa bajo el acicate del deseo de un pronto retorno junto a Reina.

Cambióse de ropa Reina, en un decir Jesús, y bajó al salón; seguía lloviendo recio, y Lorenzo no había llegado aún.

—Te has puesto muy guapa esta noche, Reina—observó el abuelo lanzando una mirada aprobatoria al lindo traje rosa de su nieta.

Reina le besó sin responderle, y se instaló a su lado ante la alegre fogata que ardía en la chimenea. Un silencio amable y comprensivo les envolvía dulcemente. En la penumbra de la cercana biblioteca un reloj de caja tocó sonoro y reposado ocho campanadas lentas y armoniosas.

—Esta noche no vendrá nadie de Aledo—murmuró el marqués, como si hablase consigo mismo;— y aun puede que Lorenzo se asuste con el aguacero y nos haga novillos.

Reina sonrió enigmática, pero no dijo nada; entonces, como si quisiera dar un mentís a las sospechas del abuelo, se oyó el rumor de un automóvil que se detenía ante la escalinata del palacio, bajo la gran marquesina, y un momento después, el criado anunció, no al «señor administrador» o a «don Lorenzo Ortiz de Avelle», como de costumbre, sino al «señor marqués de Carvajal».

Si a Lorenzo le quedaba alguna duda sobre la concesión de la real carta sucesoria, quedó completamente desvanecida con este detalle. Cuando el joven, con frases entrecorridas y sentidas, hubo dado las gracias al señor de Fuentes de Aledo, cuando la comida concluyó y tornaron a reunirse los tres delante de la amplia chimenea; cuando las piezas de marfil se derramaron sobre el tablero de ajedrez y Lorenzo, resignado, se dispuso a jugar con el viejo mientras Reina arrancaba al piano delicadas y bellas composiciones, las manos ingravidas de la muchacha se alzaron hacia el abuelo como dos mariposas y se posaron cariciosas en sus hombros.



—Esta noche no, abuelito—rogó;— esta noche tenemos que hablar mucho...

—¿De veras?—hizo como que se asombraba el marqués, que no en balde había visto el juego de miradas de los muchachos durante la comida.

—Sí: Lorenzo quiere decirte...

El pavo que se le subió a Reina hasta el blanco de los ojos fué de los superlativos; el abuelo tuvo lástima de aquella turbación tan violenta.

—A ver: ¿qué quieres decirme, Lorenzo?—invitó.

Pero Lorenzo estaba tan turbado como la propia Reina, y hubo de hacer esfuerzos heroicos para desatar su lengua.

—Quiero decirle a usted, tío Juan, que estoy enamorado de Reina como un imbécil...

—¡Hombre, Lorenzo, habla con propiedad!—se echó a reír el marqués.—¿Tú crees que un imbécil puede enamorarse?

—¡Yo qué sé, tío Juan!—rió también el muchacho, nerviosamente;— lo único que puedo decir a usted es que la quiero tanto que he decidido no hacer más el Don Quijote; he puesto a un lado mi orgullo, que se resentía un poco de tener que debérselo todo a una mujer... y... y...

—Y se me ha declarado esta tarde, y yo le he dicho que sí, abuelito—terminó Reina besando al viejo como una loquilla.—Y... ¿verdad que no te sorprende mucho la noticia?

—Ni lo más mínimo: cuando aún no habíais leído vosotros nada nuevo en vuestro corazón, ya sabía yo que estábais enamorados.

—¿Y se alegra usted, tío Juan?—se atrevió a preguntar Lorenzo.

—¿Pues, no he de alegrarme? Y si no hubiera sido por los repulgos de tu madre, que fué la que me obligó a mandar a Reina a Madrid, ya estaríais casados más de cuanto ha.

—Eres muy bueno, abuelito, pero yo te prometo que no te arrepentirás de tu bondad. Verás lo que yo pienso...

—¿Qué piensas, muñeca?

—Pues pienso que seremos muy felices; yo no saldré de tu casa, porque no quiero dejarte solo, y además, porque Lorenzo continuará siendo tu administrador: así se resentirá menos su orgullo, podrá decir en voz alta que mantiene a su mujer, y viviremos también cerca de Marisefa y de Carmen...

Lorenzo puso en Reina una mirada llena de tan viva gratitud, que aquélla se sintió estremecer bajo su influjo.

—...y cuando sea preciso ir a mis tierras de Solvadal, te llevaremos con nosotros, abuelo... ¡ya ni un día más hemos de dejarte solo mientras vivas!; bastantes años estuve sin familia. Ahora os quiero a todos, a los míos y a los de Lorenzo, muy cerca de mí.

El marqués de Aledo, alzó lentamente la cabeza y miró embelesado el grupo que formaban los dos jóvenes. En pie Lorenzo, curvando un poco hacia delante su gallarda silueta para escuchar mejor las palabras de Reina, y ésta sentada en una sillita muy baja, con los brazos cruzados sobre las inmóviles rodillas del abuelo y toda envuelta en una fresca nube de color rosa, como una gran flor recién cortada de un jardín de ensueño.

—¿Estás contento, abuelo?

Y el abuelo la atrajo sobre su pecho, y llamó con la mirada a Lorenzo, y allí, encima del corazón paternal que latía fuertemente excitado por la dicha, juntó las dos cabezas en elocuente abrazo.

Seguía lloviendo...

Desde la terraza de «Villa Mar», cuajada de plantas en flor, la marquesa viuda de Carvajal y el marqués de Aledo, esperaban el regreso de los tripulantes del «Pirulo». El cielo y el mar son tan azules, que se confunden en el horizonte... Las olas se rizan blandas y suaves, con un leve penachito de espuma. Hay una paz y una soledad absolutas, sólo interrumpidas por las canciones a coro de una tropa de exploradores juveniles, los cuales han armado su tienda entre la villa de la duquesa de Ordague y la del matrimonio adusto y cerril.

Cerca de «Villa del Mar», Marisefa se ha tendido en la blanda arena, bajo la ardorosa caricia de un sol que refresca la brisa que acaba de levantarse, y escucha atentamente un cuento de ladrones y policías que le relata Francisquín.

En dos parejas ha salido la gente de «Villa del Mar» a la pesca de calamares: Pablo y Marilena han embarcado en la gasolinera, y Reina y Lorenzo tripulan el «Pirulo». Carmen explora las lejanías con los gemelos de campaña de Souza.

—¿Aún no se ven?—pregunta don Juan.

—Me parece, me parece, Juan, que allá, hacia la izquierda, veo dos manchas blancas.

—Ellos serán, porque las barcas de los pescadores del pueblo no suelen venir en esa dirección; habremos de avisar para el almuerzo,



porque llegarán con unos dientes de medio metro de largo.

—¡Calcula! Desde las cuatro de la mañana... Aunque les pusimos buena vianda, no creas.

Son ellos, en efecto: la gasolinera viene a marcha lenta, ajustándose al balandro que corta elegante y gentil la glauca superficie del mar. Mientras Carmen entra a dar aviso, y el abuelo se extasía mirando a las dos gallardas parejas de recién casados, la gasolinera atraca junto a la escalinata de la galería. Francisquín acude a recibir a su madre, y se sube de un salto en un sillón para besarla. Después, se mete en la lancha y muele a preguntas a Pablo, que le contesta lleno de afabilidad y le sube en sus brazos para desembarcarle, dejándole sobre el húmedo piso de la terraza. Un criado recoge el cesto del pescado de manos de Souza, que vuelve a bajar hasta el embarcadero para ayudar a atracar a Lorenzo, comandante del «Pirulo», y a su gentilísimo piloto, la joven marquesa de Carvajal. Hay rebullicio, carcajadas y gritos que atraen al cura (don Esteban Pomares) y a la excelente marquesa viuda de Souza hasta la terraza.

Reina y María Elena la cruzan rodeadas de fervorosas admiraciones. Flota en el aire un jirón de gasa blanca que se arrolla al cuello de la hermosa marquesa de Souza, ríe la traviesa Reina a una insinuación de Lorenzo, y bajo el ala de su sombrerito de nieve brillan sus ojos con una luz de felicidad y de amor intensos... Es tan tierna la actitud del joven marido que, cuando todos han desaparecido de la terraza escoltando el cesto de los calamares, que Francisquín se ha empeñado en conducir triunfalmente hasta la cocina, y vuelven a quedarse solos Carmen y el señor de Aledo, la primera murmura lentamente, entre avergonzada y feliz.

—La verdad es, Juan, que este presente tan lleno de venturas me asusta un poco...

—Es una compensación a las penas de antes...—suaviza el marqués.

—¡Y pensar que con mi necio orgullo disfrazado de generosidad estuve a punto de echarlo todo a perder! ¿qué hubiese sido de Lorenzo si Reina se enamora de alguien en aquel famoso viaje a Madrid que emprendió por mi culpa?

—Probablemente, le hubieras hecho un desgraciado... porque debes de haberte convencido de que está seriamente enamorado de Reina...

—¡Son tan felices, Juan!

—La Providencia se ha portado demasiado bien contigo, Carmen, porque la verdad es que tú trataste de enmendarle la plana y en lugar de tomarse el desquite te colma de mercedes. Yo ya te dije que me parecía una temeridad...

—Calla: aquello ya pasó...—corta con una vislumbre de remordimiento la marquesa viuda de Carvajal.

—Sí, ya pasó; y el porvenir es tan lisonjero que casi es un crimen recordar el pretérito. Ahora... a esperar el nieto. Es decir, por mi parte el bisnieto. ¿Querrás creer que siento una curiosidad enorme por saber cómo se quiere a ese personajillo?

Una ternura infinita aletea en los ojos expresivos del viejo, y mirando hondamente hacia el mar, dice como hablando consigo mismo:

—Si fuese una niña, podríamos casarla con Francisquín el día de mañana.

—¡Qué cosas dices, Juan!; pareces una criatura. ¿Dónde estaremos tú y yo cuando llegue el día en que eso pueda suceder?

—¡Toma!; tú en la tierra, que para algo eres más joven que yo, y este que te habla... en el cielo; y desde allí, yo creo que el Señor me dejará asomarme por un agujerito para echar una mirada a los que amo. ¿No te parece?

Carmen asiente, entre risueña y conmovida. El señor de Aledo respira felicidad plena. De la playa sube una briosa canción entonada a coro por los exploradores y las carcajadas de Marisefa, que ríe como una loca cierta ocurrencia de Francisquín, y dentro de la casa la voz de Reina y la de Marinela, mezcladas, ponen una nota armoniosa y amable. La campana del cercano pueblo toca al «Angelus»... Son las doce y en el horizonte asoman como una escuadra impoluta las blancas barquitas pesqueras.

La campanita de la parroquia rural, después de desgranar lentamente el «Angelus», inicia un repique valiente y alegrísimo para anunciar la fiesta de la Asunción de la Virgen. Hay un momento en que la naturaleza entera parece callar y recogerse en sí misma, y luego se diría que millones de seres invisibles se agitan sobre el mar de plata y azul en rebullicio jocundo y glorioso.

El sol enlaza y une entre sus brazos de oro al cielo y a la tierra; tiembla una gaviota en el aire, balanceándose atrevida, y murmura el mar su canción misteriosa...

Todo es paz, reposo y dulcedumbre...



Inculque a sus hijos la buena costumbre del  
AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

### SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

#### La "Medicina del Espíritu" incorporada a la Ciencia Oficial

El estudio de la psicología aplicada ha sido introducido en las escuelas de medicina de Inglaterra como asignatura obligatoria dentro de los cursos académicos de las Universidades del Reino Unido. En una reunión celebrada en Londres entre los más prominentes médicos británicos, se aprobó un programa en el que entran estudios de psicología patológica como fundamento de la educación del estudiante de medicina. Entre los leaders de este nuevo movimiento se encuentran lord Dawson Penn, médico de cámara de la corte inglesa; Sir Holburt Warring, presidente del Real Colegio de Cirujanos, y otros prominentes profesores de las universidades inglesas. Según el comité nombrado para organizar estos nuevos estudios, la tendencia moderna dentro de la medicina es hacer que el médico tenga la suficiente experiencia tanto para curar el cuerpo como para curar el espíritu.

#### Las manos, los pies y el vientre

Enojados los pies y las manos, dijeronle un día al vientre, cuya suerte envidiaban:

—¡Holgazán! Tú eres quien se aprovecha de nuestro trabajo y quien, sin prestarnos jamás ayuda, te apropias nuestras ganancias; pero en lo sucesivo no te alimentaremos más, y, por consiguiente, tendrás que elegir entre dos cosas: buscar oficio que te produzca lo suficiente para que te mantengas o morirte de hambre.

Y, como los pies y las manos se quedaron inactivos, el vientre, al dejar de recibir comida, fué perdiendo calor, hasta llegar a debilitarse de tal modo, que los demás miembros enflaquecieron, perdieron las fuerzas y no tardaron todos en perecer.

Lo mismo que el cuerpo humano ocurre en la sociedad: unos miembros han de servir a otros, puesto que nadie se basta a sí mismo, y solamente ayudándose todos mutuamente pueden vencerse las dificultades de la vida.

**LO MEJOR PARA SUS NIÑOS**

VEA EL NUEVO E INMENSO SURTIDO DE

**JUGUETES**

DE LA

**LIBRERIA ALSINA**

JOSEF SAUTER & CIA.



**Así como todos los años**

ofrecemos el más variado surtido de

**JUGUETES**

y otros objetos apropiados como

a los precios más favorables.

**REGALOS DE NAVIDAD**

**LIBRERIA LEHMANN & CIA.**

**Gmo. NIEHAUS & Co.**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

**THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

**CLINICA DENTAL**

**Dr. PERCY FISCHER** Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

**A toda Ama de Casa**

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

**LUIS C. GOMEZ**

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien  
pueden confiar cualquier trabajo de su Radio.  
Llámele Ud. al teléfono **4148**, si sus instala-  
ciones eléctricas tienen alguna deficiencia,  
nos agradecerá esta recomendación, porque  
se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos  
**EDISON MAZDA**

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores

**HOTEL NUEVO**

**NARANJO**

Hotel de Primera Clase

**PRECIOS MODERADOS**

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

**Elizabeth W. de Gutiérrez**



# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Hospital de San Juan de Dios, verdadero orgullo nacional

## LA CARIDAD

¡Oh santa Caridad, hija del cielo,  
hermana del dolor, virtud sublime,  
el bálsamo divino del consuelo  
ofreces ¡ay! al corazón que gime.

NUÑEZ DE ARCE.



# Consejos higiénicos

## El Baño

No pocas personas dicen que el baño diario del cuerpo es debilitante. Semejante disparate sólo sirve para darle apariencias de prudente sabiduría a lo que no es otra cosa que miedo al agua. El baño diario del cuerpo en una ducha o regadera, con agua fría y por algunos minutos, se recomienda como tónico del sistema nervioso. Es todo lo contrario de lo que piensan los que desacreditan el baño. El baño diario con agua caliente y jabón limpia muy bien la piel, requisito indispensable para conservar la salud y para ser atractivo y agradable. El ejercicio de nadar un rato diariamente, recibiendo al mismo tiempo en el cuerpo la luz directa del sol, es uno de los placeres mayores y de los deportes más saludables que puede brindarnos la naturaleza. ¿Viendo los cuerpos sanos, elásticos y vigorosos de los jóvenes nadadores, podrá sostener alguno que el baño diario debilita? Los que tal piensan no se bañan ni por la cuaresma, ni a título de penitencia.

En el campo se oye decir que no es conveniente bañarse durante los cambios de luna. Pero, ¿qué tiene que ver la luna con el baño?

\*\*\*

Y algunas mamás dicen de muy buena fe que a los niños no se les debe bañar durante

los primeros tres meses de la vida. Muy pocos hijos les habrán vivido a esas mamás lo suficiente para que alcancen a darles el primer baño. Las ulceraciones y otras enfermedades de la piel, repugnantes y martirizadoras para el niño, son la consecuencia de la falta del baño diario con jabón suave y agua tibia. Por causa de la ignorancia de estas mamás los cementerios están llenos de infelices criaturas que no conocieron nunca un baño y que talvez no recibieron ni el agua del bautismo.

## Aire y Luz

La curandera doña Espiriturrancia ordena a sus clientes (léase víctimas) cerrar puertas y ventanas porque a los enfermos, y a los mismos sanos, según ella, les hacen daño el aire y la luz. No queremos responder a doña Espiriturrancia con razones difíciles para su magín que la convenzan de que está en gravísimo error, ni siquiera nos detenemos a explicarle que el aire puro y la luz del sol tienen la propiedad de desinfectar, es decir de matar o destruir los microbios que causan enfermedades, porque doña Espiriturrancia «no cree en microbios sino de cucarrón para arriba». Pero a las víctimas de las teorías y prácticas de tan mal informada señora, les recordamos

que el aire y la luz del sol nada les cobran por sus servicios y doña Espiriturrancia sí; y que donde no hay luz ni aire no hay tampoco vida, y que el hombre, como los animales y las plantas, necesita de los elementos naturales, creados por Dios para su vida y provecho. Finalmente, dice el refrán: «Donde entra el sol no entra el médico», denotando que donde hay luz y aire puro hay salud.

Al consejo de doña Espiriturrancia sólo deben sujetarse sus pacientes cuando hayan obtenido la baja por «muerte natural», resultado lógico de consejos como los que da esta implacable enemiga de la salud y de la vida, que es la ignorancia.

**Exija**  
**Cafiaspirina**  
**contra los dolores**

**BAYER**

• Fijese en la Cruz Bayer •  
en cada envase y en cada tableta